

Director-propietario: Federico Corralba Pedreño

Cartagena Artística

Ciencias, Artes y Literatura

SUSCRIPCIÓN

En toda la provincia de Murcia, un mes, 1 peseta
Fuera de esta Provincia, un mes, 1,15 peseta

Se publica los días 1, 10 y 20 de cada mes

CORRESPONDENCIA

Deberá dirigirse al Administrador de "Cartagena Artística"
20, Calle del Aire, 20

Año 2. Núm. 53.

20 Septiembre 1891

Sumario.

TEXTO.—Biografía de D. Eulogio Soriano Fernandez, por Juan Lopez Parra.—Rima, por Enrique Jodar.—A una flor, por J. Tolosa Hernandez.—Rima, por E. Santos Cánovas.—Idilio, por Emilio Mora.—Importancia de la imprenta, por Ildefonso Rodriguez.—El Arsenal, por Ricardo Mira y Martorell.—Los olores y sus efectos, por P. Alcántara Garcia.—El Globo de What, por Federico Torralba.—Visita á Campoamor.—Defunción.—Cartagena Artística.—Advertencia.
GRABADOS.—D. Eulogio Soriano Fernandez.—El Arsenal de Cartagena.

Don Eulogio Soriano Fernandez.

Aún no secos nuestros ojos, del llanto que el profundo dolor que su muerte nos produjo, vamos, satisfaciendo los deseos de nuestro antiguo condiscipulo y buen amigo, el director de CARTAGENA ARTÍSTICA, á biografiar al eminente murciano que, para desdicha de su pais, ya no existe; tarea muy superior á mis fuerzas y para la que cuento, más que con ellas, con la benevolencia del lector. Lo que falta de corrección á mi pluma sobra de sentimiento á mi corazón así como la admiración, que mi alma guarda al que fué muchos años cariñoso amigo, suplirá á la galanura del estilo, don con que la Providencia no quiso dotarme.

De distinguida familia, nació Eulogio Soriano en la villa de Molina en 1841, dando desde su más tierna edad gallardas muestras de su talento privilegiado y de grande aplicación. Estudió filosofía hasta el sexto año en el seminario de San Fulgencio, siendo uno de los más aprovechados alumnos de aquel notable establecimiento, de cuyas aulas salieron hombres tan notables, honra no solo de la carrera eclesiástica si que también de todas las facultades profesionales. Al comenzar el sexto año incorporó sus estudios al Instituto provincial en donde recibió el grado de bachiller en artes el año 1858 y al siguiente marchó á Madrid á estudiar la facultad de Derecho, que siguió con gran lucimiento, formando parte de aquella pléyade de jóvenes de la que luego han salido hombres tan eminentes como

Silvela (D. F.) y Puigcerver, y juriscultos, honra de la magistratura, como Rovedo, Olmedilla y otros.

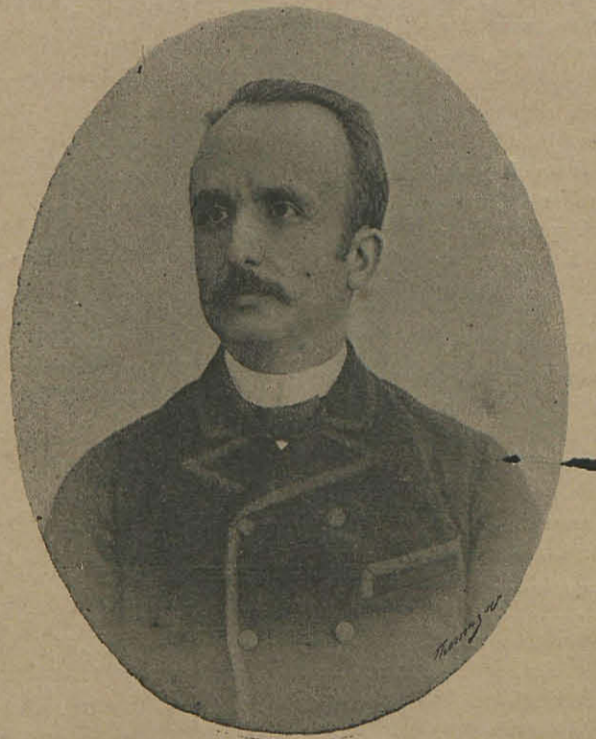
Terminada su carrera, desgracias de familia y reveses de fortuna obligaron á Soriano á que, renunciando al brillante porvenir que la Corte le ofrecía y á las ilusiones que su alma abrigaba, volviera á su pais natal para ponerse al frente de su casa y aceptar el modesto

biografiado como orador forense fué en aumento, hasta el punto de que sus talentos y laboriosidad le colocaron á la cabeza de los abogados de Murcia, siendo raros los asuntos judiciales de alguna entidad en que no interviniera con su dirección ó consulta y desempeñando la presidencia del Colegio desde hace dos años.

De arraigadas convicciones demo-

cráticas, Soriano tomó plaza en el partido republicano, uniendo su suerte á los que en él representaban el matiz menos radical. Elegido diputado provincial en 1870 por los distritos del Barrio de San Benito de Murcia y el de Fortuna, optó por el primero, formando parte de la Comisión provincial en la que demostró sus dotes de hombre público y de administración, siendo el alma de la corporación provincial el tiempo que de ella formó parte. Los tristes sucesos de 1873 lo alejaron algún tanto de la política con gran contento de su familia y clientes; pero á la formación del partido demócrata monárquico, Soriano, que creía que la forma de gobierno es accidental, siendo de esencia las doctrinas democráticas, no negó su concurso á aquel ensayo, con tan feliz éxito realizado después, y de acuerdo con Martos, Sardoal y otros demócratas ilustres, levantó la bandera del nuevo partido siendo su verdadero organizador en la provincia. La constante evolución de la política confundió después á los demócratas monárquicos, con los constitucionales, formando el gran partido liberal y á su formación en Murcia dedicó Soriano todas sus energías y todos los medios de su poderosa creación, llevándose á la tumba el consuelo de haberlo realizado y dejando á sus amigos el recuerdo de sus esfuerzos para ello, recuerdo que será un lazo más que los una.

Formado en Murcia en 1890 el Ayuntamiento, que la opinión se empeñó en llamar de notables, y elegido Soriano Alcalde presidente por el voto de todos los concejales, se dedicó con infatigable entusiasmo á resolver la crisis económica municipal. Para ello y con la poderosa ayuda que le prestara su entrañable amigo D. Joaquin Lopez Puigcerver, consiguió en materia de Consumos un encabezamiento con la Hacienda, el más ventajoso de cuantos se han realizado para los intereses municipales, pero Murcia se veía constantemente amenazada por el terrible azote de las inundaciones y su Alcalde no podía dominar esta necesidad, y aunque su salud era muy escasa, y aunque su familia y despacho le reclamaban, Soriano, atento solo al bien de la ciudad que regía, pasó una larga temporada en Madrid, haciendo una brillante campaña que no olvidarán nunca los buenos murcianos. Seis meses desempeñó la alcaldía y en ese corto espacio de tiempo cimentó la normalización de la hacienda municipal, dotó á Murcia de un nuevo puente sobre el Segura y evitó gravísimos perjuicios á nuestra vega en la famosa cuestión con la em-



Don Eulogio Soriano Fernandez.

cargo de secretario del ayuntamiento de Molina. La revolución de Septiembre, origen de tantos y tan fecundos bienes, lo sacó de su pueblo y, ya, en la capital; bien pronto se dió á conocer como abogado notable y hábil polemista en la defensa que hizo de los Sres. Portillo, en una famosa causa de conspiración carlista.

Desde aquel día la fama de nuestro

cráticas, Soriano tomó plaza en el partido republicano, uniendo su suerte á los que en él representaban el matiz menos radical. Elegido diputado provincial en 1870 por los distritos del Barrio de San Benito de Murcia y el de Fortuna, optó por el primero, formando parte de la Comisión provincial en la que demostró sus dotes de hombre público y de administración, siendo el